



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios...	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios...	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

### NUEVA CAMPAÑA

**B**ICE mi buen amigo *Verdugillo* en su acreditado periódico *El Toreo de Barcelona*, que

Tenor que no dé el do,  
matador que no reciba...  
¿Para qué los quiero yo?

y con este motivo endereza una buena filípica contra los matadores de toros que, sin los requisitos necesarios de inteligencia, salen *alternando* por esas Plazas de Dios, cómo salen a la desbandada pájaros espantados.

También el no menos acreditado periódico *La Muleta*, de Sevilla, clama, en bonitos versos, contra esos espadas que nacen sin escuela, que viven de milagro, que no quieren aprender y cobran *diez mil reales* para empezar.

Como esos colegas piden otros y reclaman muchos aficionados verdaderos, que se ejecute y no veamos proscripción, como lo está siendo hoy día, la hermosa suerte de recibir toros.

Se ha extendido, y cada vez se extiende más, el deseo mencionado, sobre todo desde que vemos inundar los Circos esa nueva torería, que por lo numerosa es ya desconocida individualmente, formando un montón ó grupo en el cual nada se vé que no sea atolondramiento, desplantes y pretensiones.

La opinión se abre paso pronunciándose resueltamente en favor de la suerte de recibir, que es la suprema del toreo. Reiterando y confirmando, cada vez con más empeño, mis afirmaciones de antiguos tiempos, he dicho y sostengo que no es *completo* el matador de toros que no sepa recibirlos; y como en esa afirmación no excluyo ni á los que empiezan ni á los que acaban, la consecuencia sáquela el lector.

Vemos frecuentemente atrevimientos inverosímiles, valentías espeluznantes, arrojos que nos tienen con el alma en un hilo, quiebros á dos pasos de la cabeza del toro, desplantes rascándole el testuz y limpiándole la baba; vemos... qué sé yo; demostraciones de ausencia del miedo, pero no vemos á nadie que pare, se repare, y parando, mate toros recibiendo. ¿A qué atribuir semejante rareza? ¿Es que no hay *agallas* para esperar tranquilos la acometida del toro, ó es que no hay arte para saberle guiar con la muleta? Ambas cosas son motivo bastante para darlas como verdad inconcusa.

Parece increíble que entre tantos mozos que en los modernos tiempos se han dedicado al toreo con verdadera afición, no haya habido uno siquiera que haya intentado ejecutar la suerte de recibir, sabiendo que con sólo el conato, se consigue un aplauso. No se explica semejante proceder, porque, aunque digan como disculpa que no la han visto practicar, y por eso no la intentan, lo cierto es que tampoco han visto hacer otras suertes, y, sin embargo, las intentan y ejecutan á su modo, á veces con excelente éxito.

¿Quién le enseñó al Gordito á poner banderillas quebrando? ¿A quién había visto el Gallo dar el cambio en rodillas? ¿Y Reverte, de quién ha aprendido esos lances, capote al brazo, que son tan aplaudidos? No es, por lo tanto, disculpa aceptable la que queda expuesta.

El mal, á mi modo de ver, hay que achacarle á esa funesta manía que en la gente moderna se ha desarrollado, de convertir en Circos acrobáticos las Plazas de Toros. Los saltos y brinco, los recortes con el capote á dos manos, no á cuerpo limpio, que si así fueran, al menos tendrían mérito, ya que causarían daño; las posturas académicas y el estragado gusto del ignorante populacho, son las causas de que se contenten con ver la muerte de un toro ejecutada sin arte y sin conciencia, y aplaudan al que tenga la fortuna de dar una sola estocada.

Es preciso que se interrumpa de una vez, para siempre, esa fastidiosa monotonía de matar toros de un solo modo; es indispensable ya que á cada uno se le dé lo que sus condiciones indiquen; y es muy importante reformar el gusto público, haciéndole entender que *no son volapies* los que así llama cuando ve al matador irse al toro, si éste arranca también hacia el torero, y que los volapies, aun siendo legítimos y tales como Costillares los inventó, no son más que estocadas de recurso, y valen menos, mucho menos, que las dadas recibiendo. La prensa taurina no debe dejar el asunto de la mano, y excitando el amor propio de los espadas que hoy valen algo y están en condiciones para ello, debe exigirlos que reciban toros muy á menudo, tanto, que de cada seis, bien pueden con uno ejecutar la suerte: que lo hagan ahora más que nunca, puesto que para ello les dan facilidades los ganaderos criando reses pequeñas, de poca armadura y de ningún respeto: y debe,

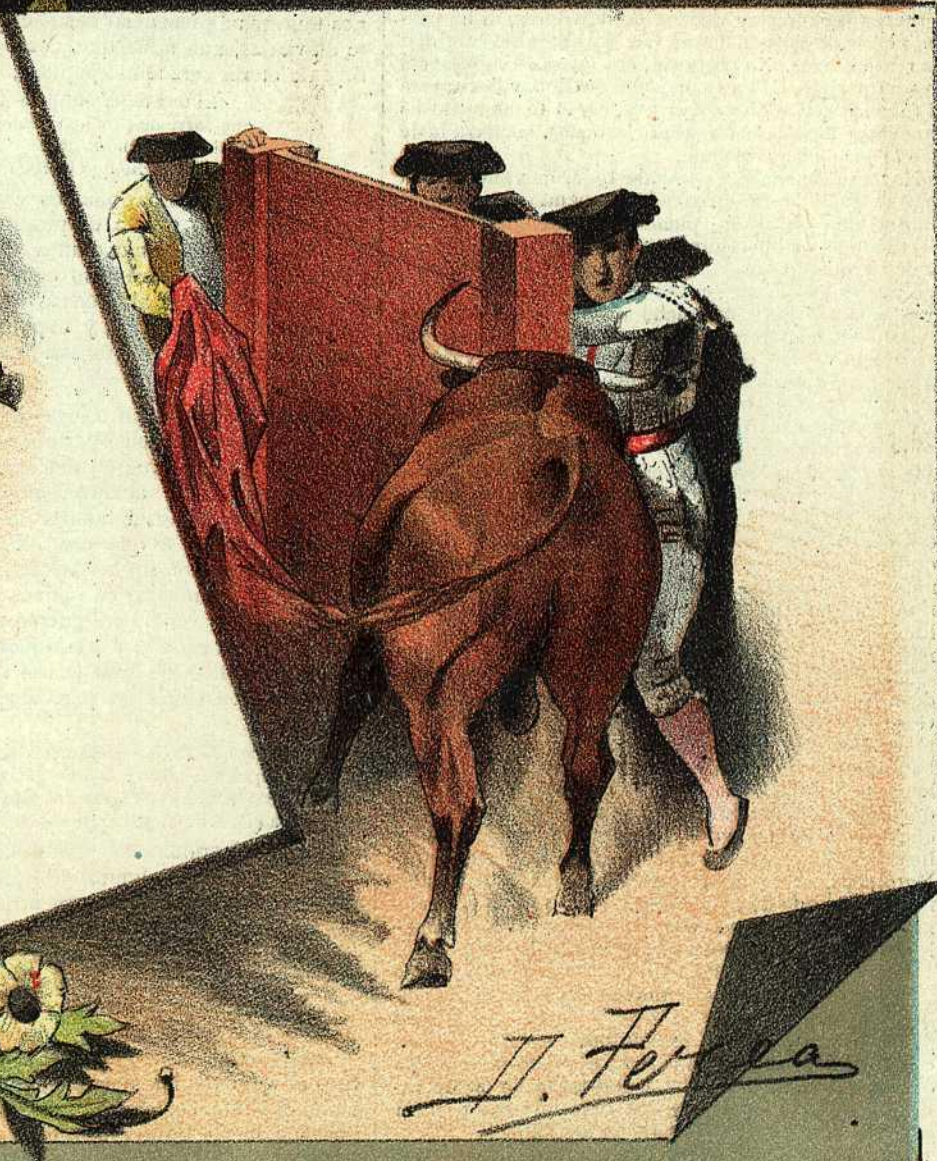
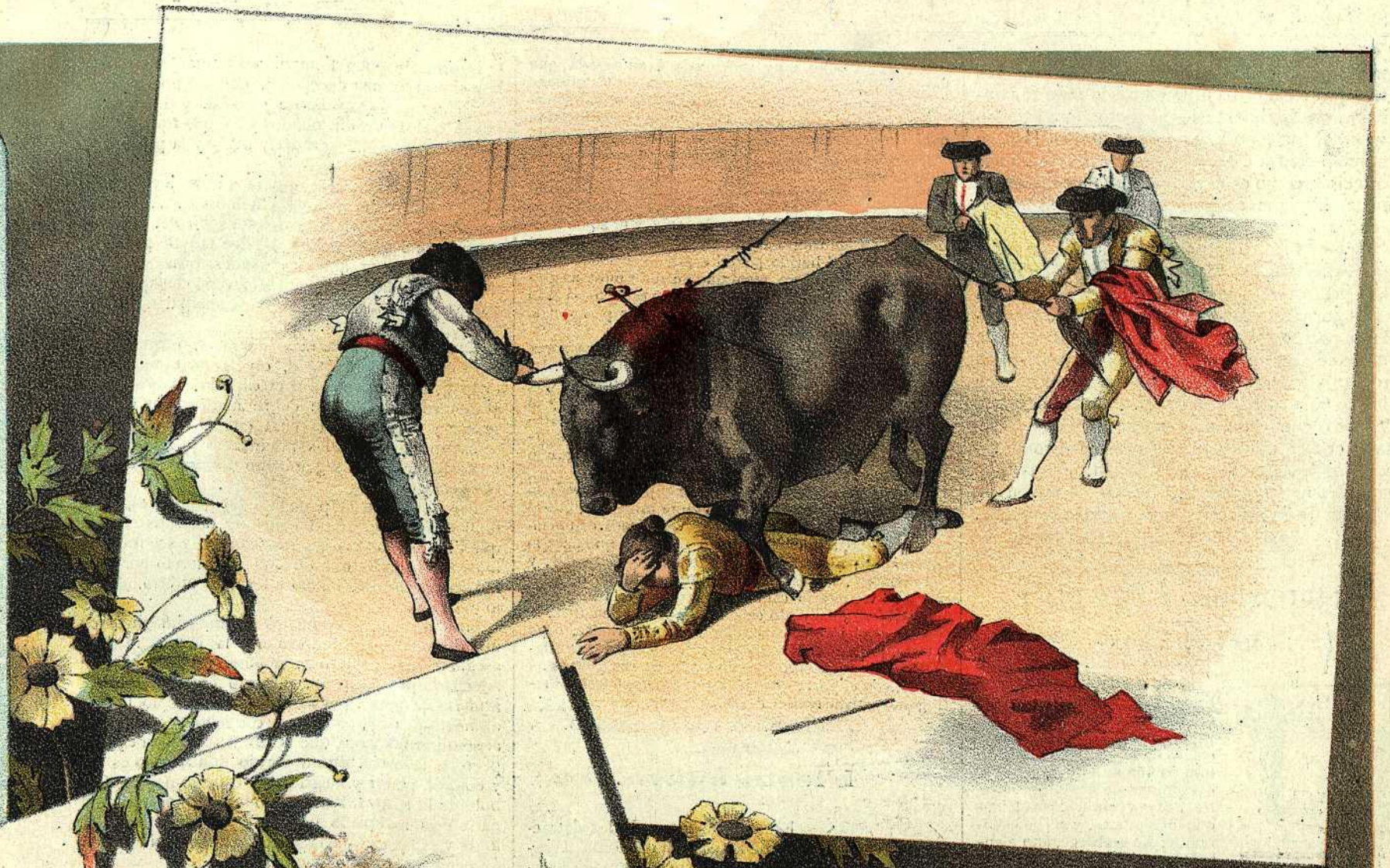
por último, desaprobando siempre la prensa el acto de matar «por sorpresa y á tiro rápido», tan en boga actualmente. Aplaudiéndoles al intentar solo el conato de recibir, disculpándoles cualquier defecto en esta suerte, hasta que á ella se acostumbren, y alentándolos á proseguir el camino de la verdad, tal vez llegue un día en que, resucitada suerte tan magnífica, cause el deleite de los aficionados.

Los espadas que con más empeño se apliquen á recibir toros, deben pensar que una vez tomado el tino al modo de ejecutarla, ha de parecerles facilísima, aunque no lo sea en sí; porque el que se acostumbra á la práctica continua de una suerte determinada, cuéstate poco trabajo mientras que no acierta, á «dar pie con bola», como suele decirse, en las que no intenta nunca. Y tengan presente el ejemplo de Manuel Domínguez en la historia taurina. Los que le conocimos, vimos en él un hombre valiente, pero pesado; entendido, pero sin agilidad; que por falta de ligereza no podía acudir á los quites de picadores; que jamás hizo mérito en su carrera de la suerte de banderillas, y que la muleta no le servía más que de auxiliar, poco importante en sus manos, para preparar la buena colocación de las reses. En un palabra: que Domínguez, sin su inteligencia y valor, era en el ruedo, especialmente desde que volvió de América, una masa de carne que costaba trabajo moverla, en términos de que nunca le vimos correr delante del toro, ni saltar la barrera; y, sin embargo, ¡con qué facilidad mataba los toros recibiendo!

¡Qué precisión en el cite con la muleta muy en corto, con los pies clavados y juntos, y qué exactitud en dar la salida y colocar el estoque!... Pues bien: eso sólo que hacía Domínguez una ó dos veces en cada corrida, valía más que cuanto hacen ahora los modernos matadores que tantas pretensiones tienen. Hay hombre de éstos que lleva diez, veinte ó treinta años estoqueando toros, y no ha recibido *uno* en su vida, y querrá que la historia le llame y considere matador de primera nota.

Ya sabemos que los espadas que desde ahora se paren con vergüenza ante el testuz de las reses, las esperen y las reciban, pincharán muchas veces en los bajos y otras en que ladearán y aún cruzarán las estocadas; ¡pero, acaso no hay golletazos, pescueceras y atravesamientos en





*R. Luchan 1873*

*H. Ferrer*



los volapies, en los cuarteos y en los rápidos arranques? En estos últimos casos pueden consistir más fácilmente los defectos en el torero que en el toro, porque aquél es quien dirige su voluntad contra éste, al paso que en la suerte de recibir, como es el toro el que únicamente se mueve, hay que aceptar su viaje como le emprenda.

Protección, pues, para el matador de toros que reciba más frecuentemente los que en Plaza se le presenten; censuras para todos los que, sin saber por donde andan, salen saltando y brincando para colocar la espada como quien clava una banderilla; y más prudencia y parsimonia en el público para aplaudir lo que no merece elogio. Con esto y con buena voluntad de parte de tres ó cuatro matadores que pudiéramos señalar con el dedo por sus especiales condiciones, lograremos ver restablecida, elogiada y cada vez más aplaudida, la suerte de recibir.

A ver quién es el torero que inicia la campaña.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

MANUEL RODAS



Positivamente el arte taurino atraviesa por una crisis lamentable, cuya solución no es fácil prever; pero que sin atenuaciones de ningún género, le coloca en uno de los períodos más decadentes de sus largos anales. Podrá venir la reacción más ó menos pronto, y así lo esperamos; sin embargo, aun alentados con esta esperanza, sería temerario negar la gravedad del momento.

Y no porque los elementos que principalmente componen ó constituyen la lidia, se gasten ó escaseen hasta el punto de limitar su desarrollo; antes al contrario, nunca como ahora ha desfilado por los Circos serie tan numerosa y variada de lidiadores, ni ha pasado en las feraces dehesas tan considerable cantidad de reses bravas. No obstante, esa misma exuberancia resulta perjudicial en la presente ocasión, y desvanece el fondo práctico de verdad que, como todas nuestras sencillas y filosóficas frases proverbiales, encierra la de que *lo que abunda no daña*.

Hay que convenir, á pesar de todo, que entre tanta maleza, suele brotar de cuando en cuando alguna planta, que bien cultivada, puede dar excelente fruto, ó dejándonos de metáforas, que entre tal pelotón de diestros, que lo son únicamente en el nombre, despunta siempre alguno, cuyas mismas disposiciones naturales le señalan más ancho campo donde moverse.

De todos los toreros que de tres ó cuatro años á esta parte han venido, con sobra de atrevimiento y de ignorancia, á abrumar á la tauromaquia con sus desaciertos, uno tan solo ha empezado á rebasar el ordinario nivel en que se han estancado, y del que puede decirse en el lenguaje corriente para esta clase de achaques, que *se trae algo*. Nos referimos al joven espada Reverte; y no aseguraremos nosotros todavía que éste muchacho sea una especialidad ya formada en su oficio, cuando comienza á aprender y practicar; pero no cabe duda, que el público ha encontrado *ese algo* en su manera de ser, cuando desde fines de la temporada anterior, y muy particularmente en lo que va de la actual, ha entrado su cuadrilla á compartir con las de más nombradía, el trabajo y el éxito.

A esa cuadrilla, figurando en ella como primer banderillero, por antigüedad, pertenece Manuel Rodas y González, reproducido en el dibujo del presente número. Tan joven y tan muchacho como el matador, fué bautizado el año 1871, en la parroquia de San Bartolomé de Sevilla, dedicándole sus padres, modestos industriales, una vez terminada la primera enseñanza, al oficio de guantero, en el que adquirió reputación de buen oficial, y llegó á ganar un jornal muy aceptable. Duró poco, sin embargo, porque la afición taurina se iba apoderando de su voluntad, y sin previo aprendizaje en mataderos, cerrados y aldeas, se lanzó a la pelea, banderilleando por primera vez en Lebrija.

Breve y concisa la hoja de servicios de este diestro (como que es el tercer año que torea), merecen, sin embargo, consignarse algunos detalles. Toda la temporada de 1889, trabajó con el espada novillero Antonio Escobar (el Boto), alcanzando buen éxito en la novillada de presentación, en Sevilla, y más tarde, en las de Valladolid, en una de las cuales tuvo que banderillar solo uno de los bichos, á petición del público.

Formó parte luego de la cuadrilla del Ecijano, con la que se estrenó en Madrid; de la del Gordito, al que acompañó en las últimas corridas que toreó en Portugal, y algunas otras, ingresando, por último, el mismo año 1890, en la de Reverte, al que acompañó en las novilladas que precedieron á su alternativa en la capital de la Nación. En la del 19 de Julio de 1891, después de poner dos buenos pares al tercer toro, de Colme-

nar, hizo un quite muy arriesgado á su espada, que había sido derribado, colgándose á uno de los pitones de la fiera, mientras el Litrí la coleaba, salvando así entre ambos al compañero. Otro quite por el estilo le había hecho el 12 del mismo mes, en Sevilla, coleando al sexto toro, de Miura, que había cogido á Reverte al entrar á matar.

En Mayo del año pasado, toreado en San Fernando, fué alcanzado por un toro de D. Anastasio Martín, que le ocasionó una herida en la ingle, y el 25 de Septiembre, en Madrid, lidiándose ganado del Sr. Moreno Santamaría, fué herido por el segundo, por descuido, al tomar un burladero, resultando con un puntazo grave en la pared externa de la axila ó sobaco del lado izquierdo, que le privó, sin embargo, por pocos días, de volver á sus tareas.

Rodas, como banderillero, y atendiendo á sus pocos años, es alegre, y se va á los toros con decisión. Le hemos visto citar en corto, cuarteos y quebrar, lo que permite asegurar que es general en la suerte, y la practica sin esas eternas precauciones á que nos tienen condenados los banderilleros viejos y muchos jóvenes, llevando el aburrimiento y la pesadez al segundo tercio de la lidia.

Fiño de tipo, proporcionado y compuesto, desde el momento en que está entrando en la profesión, puede sacar un partido inmenso de sus ventajosas condiciones, parando, á imitación de su matador, que para lo inverosímil; alegrando, como lo da de sí la edad, y adornándose, sin esfuerzo alguno; aportando de este modo su voluntario concurso para sacar la suerte de banderillas del abyecto estado en que se encuentra.

Este es el joven banderillero, Manuel Rodas, cuyo retrato, juntamente con algunos de los sucesos consignados, en que intervino como actor, ha recogido en el dibujo, con el gusto que tiene acreditado, nuestro distinguido artista Daniel Perea.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## Fiesta nueva.



Están de enboramala los detractores de las corridas de toros. El espectáculo nacional se impone y ensancha su esfera de acción. Hasta hace poco tiempo las nobles y hermosas damas de la aristocracia española, habían limitado sus aficiones taurinas á presenciar desde el palco, lujosamente ataviadas, una fiesta que, como asegura el personaje de cierta zarzuelilla popular,

«Es una fiesta española  
que corre de prole en prole,  
y ni el gobierno la abole  
ni habrá nadie que la abole.»

Hay, y en esto podemos reconocer que los tiempos *cambean* y que el progreso modifica costumbres afejas, algunas damas que abandonan las comodidades de su lujoso camarín, trocándolas, gustosas, por asistir al encierro de los toros, montadas en briosos caballos, y exponiéndose á que algún bicho les proporcione serio disgusto...

\* \*

Hace unos meses un colega daba noticia de que dos apuestas amazonas, pertenecientes ambas á la aristocracia de la sangre y del dinero, presenciaron, en una población andaluza, el encajonamiento de seis toros destinados á lidiarse en la Plaza de Madrid. Las damas á que nos referimos, dignas del mayor respeto por su hermosura, por su educación y por sus sentimientos caritativos y nobles, demostrados muchas veces, presenciaron las complicadas operaciones á caballo y á tres pasos de las fieras.

Un periódico de Sevilla, *El Progreso*, nos dió cuenta también de algo parecido, con el suelto siguiente:

«La condesa de París, acompañada del duque de Orleans y de la duquesa de Alba, estuvo anteayer en Cuartos, tomando parte activa en el acoso de reses bravas del ganadero Sr. Miura (D. Antonio), derribando dos becerros.»

Según el periódico sevillano, los nobles personajes que cita, no se limitaron á presenciar la operación del acoso — expuesta y arriesgada cuando el becerro tiene sangre, y en vez de huir, se lanza contra quien le persigue; — sino que tomando parte activa en la fiesta derribaron dos becerros; y este detalle bien merece que los aficionados á toros se fijen en él y mediten.

Nosotros no comentamos el hecho, pero aplaudimos el valor de las ilustres damas y sus aficiones genuinamente españolas. Dos señoras que, por su posición social, tanto influyen en las continuas evoluciones de la moda caprichosa y tirana, buscando nuevo procedimiento para divertirse, han empuñado, con sus manos finas y delicadas, la tosca y pesada garrocha, conteniendo con la izquierda, y merced á la doble rienda, los impulsos del noble bruto que corría desenfundado, saltando obstáculos por el accidentado terreno del cortijo de Cuartos.

Dentro de poco tiempo, seguramente, esto que hoy constituye una excepción, curiosa por lo inesperada, será una costumbre general, y de enhorabuena estarán los aficionados y los que trabajan, un día y otro, por el engrandecimiento y la perfección del arte taurino.

Porque, es indudable que la afición ha de tener gran número de prosélitos hembras... *El mundo marcha*, que dijo el otro: en este siglo del placer y de la luz eléctrica, donde se vive tan de prisa, es necesario romper antiguos moldes, buscando, por todos los medios imaginables, diversiones que dulcifiquen los pesares de la vida y amengüen las horas de horrible hastío...

Las damas de nuestra aristocracia, que son mujeres españolas ante todo, olvidando rancias preocupaciones, saltan sobre el caballo, tiran al suelo el delicado guante que cubre manos finas de piel sedosa y suave, bajo la cual circula la sangre que se extiende en azuladas ramificaciones, y allá van, locas de placer, en seguimiento de las fieras á quienes acosan.

Por cierto que el periódico sevillano, de donde tomamos la noticia, no cuida de decirnos el traje que llevaban las valientes amazonas; y seguramente es una lástima esa omisión. Indiscreto por una, indiscreto por mil. Puesto á levantar el velo, alzarlo del todo.

Sin embargo, sin muchos recursos imaginativos que derrochar, apelando sólo á la lógica, fácil es asegurar que las nobles señoras vestirían el traje adecuado para la fiesta, dejando en el fondo del armario de nogal, por inservible é impropio, la falda negra de cola, el cuerpo estrecho y ajustado y el sombrero de copa que tanto las desfigura y tan poco las favorece. En un cortijo donde todo es luz y colores, placer y alegría, no cabe lo negro, símbolo de la tristeza. Para marco tan hermoso, no hay nada más apropiado que la figura de una mujer linda y española, ataviada con el traje pintoresco de nuestras antiguas manólas...

Conviene no detenerse en detalles: basta comprender la importancia y la originalidad de la nueva fiesta, para adivinar que será pronto admitida entre las personas de buen tono, sin que se discutan sus ventajas ni los inconvenientes... ¿Se trata de una diversión expuesta y arriesgada?... ¡Mejor!... Si no tuviera estos alicientes, no gustaría. Tal como es responde, perfectamente, al modo de ser del temperamento español.

En fin, verán los lectores como no nos equivocamos al señalar el excelente porvenir á la *diversión inaugurada* por las nobles señoras condesa de París y duquesa de Alba, para quienes guardamos el aplauso más entusiasta y la consideración más distinguida.

J. ADÁN BERNED.

## Notas sueltas

Flegido nuestro querido compañero D. José Sánchez de Neira para formar parte del Jurado que ha de adjudicar el premio de 5.000 pesetas al ganadero que mejor corrida presente en Valencia, no ha podido trasladarse á la ciudad del Cid, por encontrarse bastante quebrantado de salud hace unos días.

Invitado para el mismo objeto nuestro igualmente querido compañero de Redacción, D. Mariano del Todo, tampoco ha podido aceptar el encargo, por retenerle en Madrid penosas ocupaciones.

Ambos señores agradecen vivamente la deferencia, y sienten que dichas circunstancias les priven del placer de corresponder como hubieran deseado, á tan delicada atención.

\* \*

La corrida que anunciamos en el número pasado para el 7 de Agosto, en Alicante, no ha podido combinarse en aquella forma, por tener compromisos contrarios los espadas en que se había pensado.

En su defecto, se verificará dicho día, con toros del Duque de Veragua, lidiados por las cuadrillas del Ecijano y Pepete.

\* \*

El 16 del corriente falleció en Dos Hermanas (Sevilla), el Coronel de Infantería retirado, D. Tomás Gómez de Le-saca, padre del espada novillero del mismo apellido.

Desearse en paz, y nuestro sincero pésame al diestro mencionado.

\* \*

Una de las primeras corridas que se lidiarán en Madrid al empezar la segunda temporada, será la que la Empresa tiene adquirida del reputado ganadero, presbítero D. Agustín Solís, procedente del Marqués viudo de Salas.